En busca del modelo europeo de universidad

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Mucho se viene hablando en estos últimos años del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), pero muy escasa es la información que traspasa los muros académicos, dando una prueba más del ya clásico alejamiento entre el mundo universitario y la sociedad en que vive y a la que se debe. Haremos, pues, un ingenuo intento por suplir tales carencias.

En las dos últimas décadas del siglo XX empezaron a sonar las alarmas acerca del papel de las universidades en una sociedad que tendría que acostumbrarse a unos cambios vertiginosos. Situémonos en Bolonia, donde el 18 de septiembre de 1988, con ocasión del IX Centenario de la más antigua de las universidades europeas, se firmó la *Magna Charta Universitatum*, conjunto de principios fundamentales en los que se debería basar la vocación de la universidad en el presente y en el futuro.

Fueron cuatro los que allí se establecieron, o mejor, recordaron: 1) La universidad es una institución autónoma que, de manera crítica y con independencia moral y científica frente cualquier poder político, económico e ideológico, produce y transmite la cultura por medio de la investigación y de la enseñanza; 2) Sus actividades docente e investigadora son indisolubles, como única manera de responder a las exigencias de la sociedad y a los nuevos conocimientos científicos; 3) Los poderes públicos y universitarios deben garantizar y promover el respeto a la libertad de investigación, de enseñanza y de formación; y 4) La universidad, para cumplir su misión, ignora toda frontera geográfica o política y se enriquece con el conocimiento recíproco y la interacción de las culturas.

Volviendo a sus orígenes, las universidades alentarán la movilidad de los profesores y de los estudiantes, y estiman que una política general de equivalencia en materia de estatutos, de títulos, de exámenes (aún manteniendo los diplomas nacionales), y de concesión de becas, constituirán el instrumento esencial para garantizar el ejercicio de su misión contemporánea.

Diez años más tarde, el 25 de mayo de 1998, Francia, Alemania, Italia y Reino Unido sellan la *Declaración conjunta para la armonización del diseño del sistema de Educación Superior Europeo* (más conocida como Declaración de La Sorbona). Consolidando la filosofía anterior, se acuña el concepto de “la Europa del conocimiento” y se confía en la universidad como su garante.

El 19 de junio de 1999, de nuevo Bolonia, con la declaración de la que hoy tanto se habla y germen del EEES, y con representación española, enfatiza en que “la Europa del conocimiento es un factor insustituible de cara al desarrollo social y humano y a la consolidación y el enriquecimiento de la ciudadanía europea, capaz de ofrecer a los ciudadanos las competencias necesarias para responder a los retos del nuevo milenio y reforzar la conciencia de los valores compartidos y de la pertenencia a un espacio social y cultural común”.

A partir de este momento, y entendiendo que el proceso ya está en el buen camino, las naciones centran su atención en aspectos más formales. Por ejemplo, el Comunicado de Praga 19 de mayo de 2001 incide en la adopción de un sistema basado esencialmente en dos ciclos principales y el establecimiento de un sistema de créditos, con especial énfasis en el aprendizaje continuo.

El Comunicado de Berlín 19 de septiembre de 2003 insiste en lo anterior, con la novedad de crear el Área de Investigación europea, como nuevo pilar de la sociedad basada en el conocimiento.

Las principales novedades del Comunicado de Bergen 20 de mayo de 2005 son la dimensión social de la educación superior y la cooperación con otras partes del mundo. Todo lo anterior vuelve a ser ponderado en la Conferencia de Londres 18 de mayo de 2007, donde ya se habla de la certificación de la calidad y el Registro europeo de Agencias de Calidad. Además, se establece la empleabilidad como una de las prioridades para 2009 y se mira a 2010 como horizonte de armonización de aquel proceso que se inició en Bolonia.

El nuevo encuentro será acogido por los países del Benelux en Lovaina los días 28 y 29 de abril de 2009. ¿Cómo estarán las cosas para entonces?

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia